



No sabemos si el corazón de los Pirineos está en el aragonés Valle de Benasque, pero sí la mayor concentración de tresmiles de la cordillera; uno de ellos es además su techo, el gran Aneto. Pero ni siquiera su trono eclipsa a los otros gigantes que se arremolinan alrededor, que nos llevarían muchas expediciones recorrer. De momento ahora vamos a visitar uno de los más importantes, el techo de uno de los diferentes macizos pirenaicos, el grandón Perdiguero. Hay muchas formas de coronar la cima, sencilla técnicamente pero de pesado caminar; nosotros lo haremos recorriendo en una extensa jornada montañera (o dos algo más relajadas) dos de los más guapos valles del sector, el de Lliterola y su gemelo más salvaje, el de Remuñe, cresteando además para coleccionar alguna cima más. Es una propuesta física pero sencilla, sin grandes peligros o dificultades, con eso sí algún punto en el que tener cuidado para no coger el camino equivocado. Es también una ruta para hacer bien provistos de agua y comida, y preferiblemente con la temporada avanzada con bastante luz solar y la nieve muy alta (ojo a los descensos por la cresta y desde el collado de Lliterola que pueden exigir pinchos).

El Perdiguero y su Cresta Norte, por el Valle de Lliterola

Horario: ruta muy larga, que supera las diez horas. Se puede partir en dos y dormir en el lado francés, en el Refuge de Portillon.

Desnivel acumulado: sobre 1800 metros sólo el pico y la cresta. La bajada al Portillon aumenta en 400 metros el desnivel.

Referencias: *Pirineos, guía de los 3000* de Luis Alejos (Sua Edizioak). Mapa del Valle de Benasque de Prames o la editorial Alpina.



Para empezar la ruta lo hacemos desde Benasque, remontando por la carretera A-139 que va primero a los Baños de Benasque y luego al Llano del Hospital, punto de salida hasta el Aneto. Tras dejar atrás el desvío a los primeros, cruzamos un puente sobre el Barranco de Lliterola que avisa que nada más pasarlo podemos aparcar el coche a la derecha, en uno de los varios apartaderos. Nos preparamos y buscamos el inicio de la ruta, que está bien marcado con un cartel indicador a la izquierda de la calzada, pero tendremos que fijarnos porque lo más normal es que arranquemos cuando aún sea de noche y no es cosa de empezar mal a subir.

Los primeros metros los hacemos por bosque, pero al poco lo abandonamos y empezamos a remontar por el amplio Bal de Lliterola. En menos de una hora llegamos a una zona más llana, dejando a la izquierda la cabaña homónima. El camino ahora remonta, a veces cerca del reguero, durante un buen rato. Entraremos finalmente a una garganta, y al poco llegamos de golpe al Ibonet de Lliterola, escondida laguna que ocupa el fondeo de un angosto circo a casi 2500 metros de altura (casi dos horas desde la carretera).



En el Bal de Lliterola, justo al amanecer



Desvío a la cabaña. Vamos hacia la derecha



El encajado Ibonet de Lliterola

Ahora ya abandonamos la hierba y entramos en el roquedo, que será la tónica durante las próximas horas. Dejando el ibón a un lado, los jitos nos hacen remontar el circo por su fondo, en sucesivas revueltas. Tenemos aquí el punto clave del ascenso, ya que tras pasar la cota 2600 metros tenemos que fijarnos en que el camino se bifurca. El que parece más claro nos lleva hacia la derecha, ya que se dirige al circo superior y el Ibón Blanco de Lliterola. Nosotros tenemos que fijarnos en una línea de jitos que sube en diagonal a la izquierda, casi en vertical; ésta es nuestra ruta, ya que los seguiremos para salir del circo y encarar el cansino ascenso por la cresta sureste del Perdiguero, que aparece finalmente sobre nuestras cabezas (llegar hasta aquí nos llevará unos 50-60 minutos desde el Ibonet, ojo con niebla o mala luz ya que se encuentra mal el desvío).

GRUPU MONTAÑA EL MAQUIS. Asturias



Remontando el circo inferior con niebla



El Ibonet abajo, una vez pasado ya el desvío



Vemos por fin el pico y la cresta sobre nosotros

Ya encaramos la parte final, pesada a causa del terreno de roca suelta que hace lento el avance. La ruta, por lo demás, se sigue bien ya que está muy pisada y marcada con jitos. Remonta por la parte derecha la cresta por la vertiente del valle del Ibón Blanco, espectacular bajo nosotros en un entorno agreste y alpino. Parece cercano pero tenemos más de media hora para ganar la parte final, el Hito Este del Perdiguero (3171 metros, una media hora más de subida). Aquí ya vemos, cercana, la cima principal.



Parte superior de la cresta Sureste



Todo lo que llevamos bajo nosotros...



En el Hito Este, ya tenemos ahí la cima principal

Si vamos a plena cresta, sin perder altura, usaremos las manos en algún corto paso. Pero en 15 minutos ya estamos coronando los 3222 metros del Perdiguero. En total, a nuestro ritmo cansino, hemos invertido algo más de 4 horas de ascenso, contando paradas



Pasetes entretenidos camino a la cima

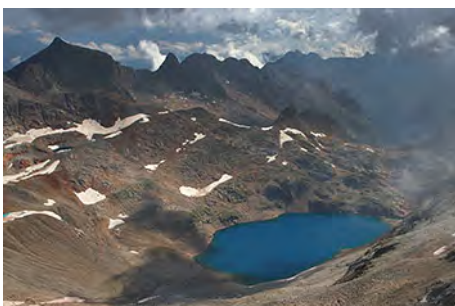


La cima: el macizo del Posets al Suroeste



Al Oeste, tresmiles rodeando el Lac du Portillon

Alrededor tenemos uno de los mejores espectáculos del Pirineo: el Aneto y su grupo al Este, el Postes al Sur, Seil dera Baquo al Oeste entre otras docenas de tresmiles... Al Noreste, tenemos el Ibón Blanco a los pies, y justo al Norte una serie de tresmiles que culminan en los Cabrioules y el Pic Lezat. Precisamente, esta dirección es la que tomaremos para continuar la ruta y hacer alguna cima más...



Ibón Blanco de Lliterola abajo, al Noreste

La Cresta Norte del Perdiguero es la subida natural si venimos desde el lado francés. Ahora, es nuestra ruta de bajada. Vamos de frente tras los numerosos jitos, perdiendo altura con rapidez y usando a veces las manos (ojo si está nevado que se complica bastante la cosa). En la parte inferior, esquivamos un resalte por el Oeste (izquierda) y llegamos así al Collado Superior de Lliterola, a 3049 metros, en poco más de 20 minutos de bajada.



Empezando la cresta, el Pico Royo enfrente



Mirando la bajada desde abajo, en el collado

Ahora seguimos caminando siempre hacia el Norte, remontando y siguiendo jitos para coronar la cota de la Tuca de Lliterola (3095 metros), una cima secundaria y finalmente el Pico Royo, fácilmente reconocible por la tierra rojiza que lo conforma (3121 metros). Unos metros más y coronamos la Punta de Lliterola, algo más alta (3132 metros). Desde el Collado Superior, todo esto nos lleva apenas 20-25 minutos más de paseo.



Las tres siguientes cima a coronar

GRUPU MONTAÑA EL MAQUIS. Asturias



El siguiente tramo es más aéreo y afilado, pero sin dificultades siempre que esté en seco. Empezamos a plena cresta, echando de vez en cuando las manos por la vertiente Este hasta llegar a la pequeña Aguja de Lliterola (3028 metros), que ganamos en breve trepada. Para bajar al Collado Inferior de Lliterola no vamos de frente, sino que seguimos los jitos que bordean por la izquierda (Oeste), bajando con cuidado por la abundante piedra suelta. Nos lleva unos 30 minutos desde la Punta, pero ya hemos pasado lo peor.



En el Pico Royo, con el Perdiguero detrás



Cresteo cuidadoso desde la Punta



Desde el Cabrioules, descenso al Collado

En el Collado Inferior, a 2983 metros, llevamos ya más de seis horas de ruta y aún nos quedan otras cuatro para terminar, aunque ahora casi todo cuesta abajo. Nosotros fuimos a dormir al refugio del Portillón al Oeste para hacer actividad al día siguiente. Hay que perder 400 metros en una hora de bajada y hay que tener cuidado al inicio de la temporada, si hay hielo. Si no es así, torcemos al Este, a bajar al circo. Los primeros metros son delicados y verticales, con tierra suelta. Con cuidado, bajamos y nos plantamos en mejor terreno. Los jitos nos llevan, bordeando pequeños ibones de deshielo, a la parte inferior con cuidado de no bajar al Ibón Blanco.



Camino al refugio de Portillon (opcional)



Bajando con cuidado al Este desde el collado



Recorrido hasta la Forqueta de Remuñe

Cabría la posibilidad de repetir camino de subida desde el Ibón, pero nosotros estamos aventureros. Para ello, seguimos por encima del lago, siguiendo alguna de las varias trazas jitadas, bajando un poco y luego en sueva remontada dejando allá abajo el ibón. Nuestro objetivo evidente es el amplio Portal de Remuñe, collado de gran panorámica al que llegaremos en una hora. Aquí abandonamos ya el precioso circo de Lliterola y enfocamos la bajada por el Bal de Remuñe, salvaje y duro aunque lo afrontemos en descenso. Aquí tenemos que seguir los jitos que nos llevan hacia la derecha, para posteriormente bajar más directos al fondo del valle.



Dejando al fondo el collado bajo Cabrioules



En el Portal de Remuñe, mirando al Este



Ahora a perder altura hasta allá abajo

La bajada está jitada y marcada con pinturas. Llegar al fondo del valle nos lleva casi una hora, y aún tenemos dos más para salir de él. El camino, de imposible pérdida, cruza todo el valle, alternando tramos angostos y otros más despejados. Vamos casi en llano dejando a un lado sin ver los Ibones de Remuñe, para finalmente llegar al bosque y empezar a perder altura hasta desembocar en la carretera cerca de los Llanos del Hospital, tras cuatro horas de pesado caminar desde los altos. Y aún nos queda un tramo que nos dará la puntilla, ya que si no tenemos coche arriba nos quedan dos kilómetros y 25 minutos más de paseo hasta el punto de partida.



Tramos más cerrados en el Bal de Remuñe



Otros más amplios, con el Portal allá arriba



Parte baja, cerca ya de los Llanos

Y aquí terminamos la ruta, que esperamos os de ganas de repetir y no cansancio sólo de leer. Como decíamos al principio, no tiene dificultades técnicas salvo el gran desnivel, su duración y la posible presencia de hielo o mala meteo. Suerte y un saludo del Maquis.